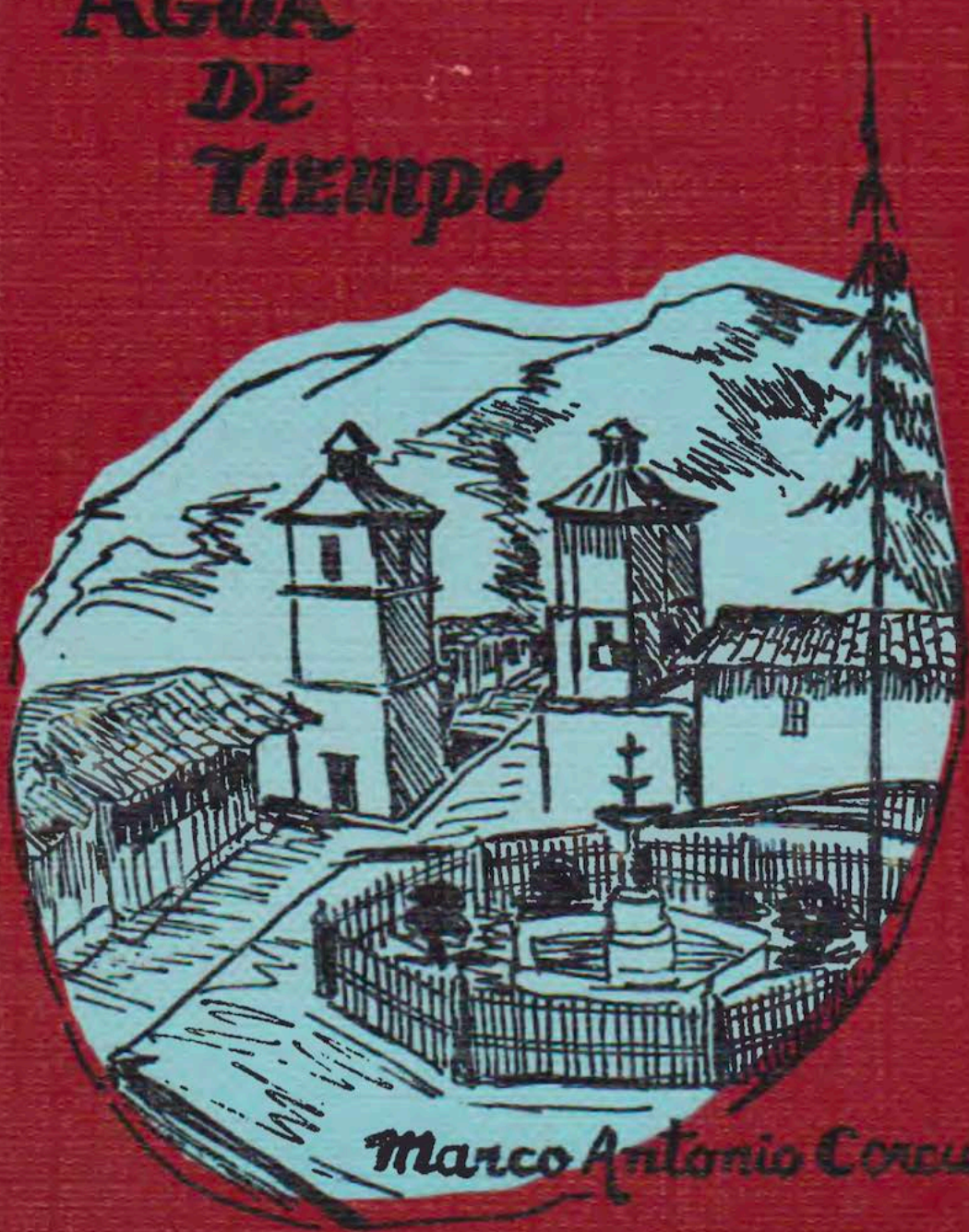


# AGUA DE TIEMPO



Marco Antonio Corcuera

**AGUA**

**DE**

**TIEMPO**

*ALGUNOS CUENTOS DEL TIO LINO  
OTRAS NARRACIONES  
LAS OCURRENCIAS DEL TIO CALLUA*

*Marco Antonio Corcuera*

## PRESENTACION

"El Tío Lino" (1) es un personaje de primera magnitud. Desde su lar nativo: Cosiete, subía al pueblo en su cansado pollino repartiendo ocurrencias como quien reparte los "buenos días". El improntu le nacía de la raíz de la lengua, ya que para todo tenía respuesta ágil y oportuna. Un ser de carne y hueso a quien fue ganando la historia y el tiempo hasta convertirlo en irreal. Ya es hora de que figure en la literatura narrativa, se le incorpore al Diccionario del género y se le conozca por su fabular.

Sus cuentos vienen pasando de generación en generación recogidos por los estudiosos del quehacer cultural contumacino (2). No pretendemos ser originales al incluir en este libro algunos de ellos, sólo deseamos contribuir a su mayor conocimiento y difusión.

Por ahora el libro más completo sobre el Tío Lino es el de Mario Florián (3), por el número de relatos que contiene y por haberlos tomado, según declara, de fuente confiable: sus antepasados directos que conocieron y trataron al actor, aunque no se puede fiar de la tradición oral a la que Florián le antepone el término "modélico", adjetivo que no figura en el Diccionario de La Lengua pero es aceptado en la práctica. El uso que hace de la Primera Persona compromete la fidelidad del relato ya que atribuye al autor voces como zigzaguear, comilona, paludismo (en lugar de terciana) olisquear; y frases: cualquier cantidá, ni de raspadillas, tiempos de ñangué, entre otras, que, a nuestro parecer, como conocedores del medio, son extrañas al habla de la región.

Andrés Zevallos de la Puente (4), al valerse de la Tercera Persona, emplea giros auténticamente contumacinos y la brevedad que les da a los textos contribuye a la gracia y originalidad propias del narrador nato que fue don Lino León, "Tío Lino".

Aparte de otros relatos, incluimos en este libro algunas "ocurrencias" recogidas de labios del "Tío Callua" (5), otro personaje contumacino que merece ser rescatado en el género de la narración.

## LOS CUENTOS DEL TIO LINO

Una vez lo sorprendieron los gendarmes en un callejón sin salida. Estaba sorteado para conscripto y la gendarmería lo buscaba para incorporarlo al ejército regular. ¿Qué hizo nuestro paisano?. Sola y llanamente subirse por el chorro de agua que caía de una peña, cogiéndose con una mano e impulsándose con las rodillas mientras que con la otra mano sostenía del rabo a su pollino. Cuando los perseguidores quisieron hacer lo mismo, subirse por el chorro, él, desde lo alto, sacó su machete, cortó el chorro; y se quedó muy horondo haciéndoles zumba.

\*\*\*\*\*

Otra vez, siempre perseguido, fue rodeado en un campo cubierto de grandes bobos. No había escapatoria pero recurrió a su ingenio: usando su infaltable machete hizo un gran forado en el bobo más grande, se ocultó en el interior con su pollino, tapió el forado con la misma cáscara y esperó pacientemente. ¿Qué se hizo este hombre? Misterio. La policía se resignó a perderlo nuevamente.

\*\*\*\*\*

Una noche, al llegar a su casa tras largo viaje, supo por boca de su mujer, la Chuspe, que no había preparado merienda por falta de lumbre. Tío Lino, después de quitarle el aparejo a su acompañante de viaje para dejarlo retozar en el pancal, se rascó la cabeza y se puso a pensar. Era cosa sencilla. Entró con la Chuspe a la casa y cogiendo con agilidad la puerta de la entrada se quedó a la expectativa, como perro conejero que se instala frente al hueco donde se había metido la presa. El cielo anunciaba tormenta por las gruesas y negras nubes que lo surcaban. Cuando se produjo el primer rayo que iluminó la habitación, cerró la puerta con tal presteza que dejó encerrada en el interior la luz del rayo, lo que le permitió encender el candil y luego abrió la puerta para librarlo.

\*\*\*\*\*

Cierta vez Tío Lino andaba de caza. Había cargado su escopeta con alberjón, porque la munición había desaparecido del mercado. Estaba seguro de su maestría en el manejo de su "española". Ya se imaginaba la zarta de tortolitas que esperaba el asador. Se le hacía la boca agua cuando, al salvar una pirca, lo sacó de sus cavilaciones la presencia de un venado de viejas y crecidas astas que se paró frente a él, como retándolo. Tío Lino no tuvo más remedio que dispararle